

## VEN, TE ESTÁN ESPERANDO....

Aun cuando ya se ha convertido en algo habitual, tras estos cuatro años en la nueva sede, no deja de sorprender la gran cantidad de visitas que reciben nuestros Titulares entre y durante los cultos de la parroquia, más allá de los reglados de la Hermandad a los que acudimos los hermanos.

La gran mayoría de estos devotos no pertenecen a Los Gitanos. Muchos se arrodillan en el reclinatorio ante la imagen de Nuestro Señor, le miran extasiados y en sus ojos y sus labios se percibe una oración sincera, sentida...

Es un reto el figurarse que les mueve a entrar, precisamente en esa capilla que no es la más luminosa de la iglesia, ni es la de la Advocación Titular de la parroquia que ya lleva recibiendo a sus hijos cuatro siglos. ¿Entonces?

Es cierto que la portentosa imagen del Señor de las Manos Morenas en su camarín cautiva la mirada de los que cruzan ante la capilla. Quizás no entren la primera vez, algunos lo hacen, pero si vuelven a pasar acaban por ponerse a sus plantas. Una vez allí te rinde esa estampa que es fiel reflejo de entrega total. La decisión con la que camina hacia el Calvario para ultimar su sacrificio por los que tanto ama. La humildad con la que abraza y carga la cruz de nuestros pecados. La corona de espinas símbolo del desprecio de los hombres. Las manos que tanto perdonan y consuelan. Sí, la imagen evidentemente "llama".



Es indiscutible que la Cofradía es un reclamo importantísimo cuando, cada Miércoles Santo, proclama su fe en las calles de Madrid. Indudable que nuestros cultos internos despiertan curiosidad, que sirven de ejemplo para aumentar la devoción a Jesús y su Madre a través de las advocaciones de Nuestro Padre Jesús de la Salud y María Santísima de las Angustias.

Pero hay algo más... En la penumbra de la capilla Él “baja” a nuestro lado para compartir nuestro sentimiento. Cuando rezamos de corazón y le hacemos patente nuestra angustia, nuestros pesares, se le añade a su rostro otro rictus de dolor, abraza la cruz con más ahínco y se nota como sus labios nos acompañan en nuestros ruegos hacia el Padre. Si le damos las gracias, yergue sus hombros pues la cruz se le aligera y las espinas le duelen un poco menos al compartir nuestra gratitud hacia el Altísimo quién tanto nos brinda.

A su lado una dulce Flor Nazarena, en estos días vestida de hebrea, nos contempla entre lágrimas. Aún siendo mucho su dolor se le perfila una leve sonrisa cuando siente que el sacrificio de su Divino Hijo no fue en balde. Que el amor que Él nos brindó es correspondido, por más que sea en una pequeña medida comparada con lo que recibimos.



Ambos se merecen que la devoción hacia ellos sea un referente en la espiritualidad madrileña. Para ello necesitamos el concurso de todos los hermanos para que nuestra labor sea una fecunda labor evangelizadora.

Si la parroquia de Nuestra Señora del Carmen y San Luis se abarrotase con nuestra gente, si la capilla se iluminase con nuestra presencia en y fuera de nuestros cultos, seguro que tendríamos que buscar otra capilla más grande para nuestros Titulares. No os decimos nada si fuéramos capaces de poner trescientos nazarenos en la calle....